



José Luis Reyna

## Sicilia, su movimiento y el gobierno

**L**a nueva marcha, encabezada por Javier Sicilia, irrumpirá el próximo 10 de junio en Ciudad Juárez, donde tendrá lugar la firma de un Pacto Ciudadano por la Paz con Justicia y Dignidad. Se escogió esta localidad por su carácter emblemático: lugar en el que el poder del Estado ha sido rebasado, la impunidad impera y la muerte no tiene ganas de irse. Los signatarios serán diversas organizaciones ciudadanas. Se trata de una demanda para atenuar el clima de violencia e impunidad en la que se encuentra el país; una exigencia para corregir el rumbo que ha tomado la violencia. Una petición para hacer valer la justicia. Esta marcha hará un largo recorrido: de Cuernavaca a Ciudad Juárez. Es la primera marcha nacional contemporánea y, es muy probable, movilizará a un número sin precedente de ciudadanos. La demanda es simple y, a la vez, compleja: exige justicia para las víctimas de la violencia ante un aparato judicial y estatal que se ha vuelto inoperante, ante el embate de la delincuencia organizada.

Este movimiento ciudadano enfrenta un reto: mantenerse vivo. La pregunta que uno puede hacerse es: ¿y después de Ciudad Juárez, qué? No es fácil diseñar una estrategia que lo mantenga al frente y en lo alto de un segmento ciudadano hartado de la inoperancia del gobierno y de la ineptitud de la autoridad toda, de tantos que han sido lastimados, de una o de otra forma, este conflicto parece no tener fin y el desafío correspondiente es encontrar una conclusión que no recaiga sólo en el uso de la fuerza del Estado.

Tiene una fortaleza: el movimiento, desde que emergió ha mantenido una independencia de las estructuras gubernamentales.

Esa independencia es un activo que lo puede catapultar a alturas insospechadas, sobre todo

por la coyuntura política en que nos encontramos: la vis-

pera de un cambio presidencial en medio de un ambiente político-crispado. Este movimiento ha puesto en evidencia que

la estrategia gubernamental de combatir a la delincuencia organizada ha salido tan costosa sin haber obtenido resultados favorables. No se ha reducido la violencia, los grupos criminales se han multiplicado pese al impresionante despliegue militar que se ha empleado; de acuerdo con

una reciente encuesta hecha

por la consultora Mitofsky, 58 por ciento de la población entrevistada percibe que esta guerra, o como quiera llamársele, la va ganando la delincuencia organizada.

El sexenio de Calderón ha entrado en la recta final. El Estado luce frágil. De alguna manera la ciudadanía, con su participación contra la inseguridad que nos envuelve a todos, tiene como fin evitar la confrontación con la autoridad sin cejar en una demanda que recae en la esfera del Estado: la salvaguarda de la sociedad. Al día de hoy se tienen más de 40 mil muertos, más los que se acumulan cada día. Es alarmante conocer, de acuerdo con Mitofsky, que 29 por ciento de los entrevistados afirma que ellos o alguna persona cercana haya sido víctima de un delito durante el último trimestre de este año. Y que, si se regionaliza la cifra, en el norte del país (24 por ciento) uno de cada cuatro conoció a alguien que murió en esta guerra que se libra en

Continúa en siguiente hoja



Fecha 06.06.2011	Sección Opinión	Página 18
---------------------	--------------------	--------------

nuestro territorio. Además, 83 por ciento de la población entrevistada estima que la inseguridad es peor que en 2009. ¿Son datos que desprestigian al país? ¿O son datos que no se pueden pasar por alto para hacer el diagnóstico correcto del problema?

Se está gestando una protesta masiva contra el desempeño gubernamental, contra los partidos políticos y, a la vez, se está poniendo en evidencia que la ciudadanía cree más en las fuerzas armadas, sin duda parte del Estado, más que en el gobierno mismo. No es fortuito que casi la mitad de la población desaprobe el desempeño de Calderón (49 por ciento). Es la primera vez, durante este sexenio, que la aprobación disminuye a menos de la mitad. De acuerdo con Mitofsky, este nivel ha caído 12 puntos porcentuales en un año, lo que insinúa un síntoma de preocupación en la conducción gubernamental.

El problema que el país padece no es sólo del gobierno. Tampoco es del movimiento que encabeza Sicilia y lo cristaliza con una caravana de cientos de kilómetros. Es de todos. Está en juego el futuro del país. La inseguridad, de acuerdo con el Banco de México, es un factor que puede limitar el desempeño de la economía en los próximos meses. Tres de cada 10 grupos de consultoría, nacionales y extranjeros, consideran la inse-

guridad como un obstáculo al crecimiento económico (*El Universal*, 2/VI/11). Pese a que el secretario y suspirante presidencial Cordero pone en duda ese dato al afirmar que la recuperación del país no se está desacelerando por la violencia, el hecho es que la inseguridad se expande como un cáncer y no se tiene una cura que pueda detenerlo. Tampoco es gratuito, y alude de paso a Cordero también, que de acuerdo con datos de la Comisión Nacional de Evaluación de la Política y Desarrollo Social (Coneval), entre el primer trimestre de 2005 y el primero de este año se haya incrementado en casi 17 por ciento la población a la que no le alcanza su ingreso laboral para comprar la canasta alimentaria básica.

La recta final del sexenio vive los retos más fuertes de la administración gubernamental. Hay un ambiente político enrarecido en un contexto de contrastes: el gobierno federal, en menos de 10 días, ha hecho gala de su poderío militar (el 21 de mayo en Ciudad Juárez, el 1 de junio en Guaymas y el 2 de junio, día del Policía, en Iztapalapa). Calderón, además, ha obsequiado un reconocimiento ilimitado a su secretario de Seguridad Pública. En cambio, el movimiento de Sicilia se maneja en el polo opuesto: una caravana por la paz y la justicia. El silencio que hilvana a todos. Sin duda que hay un abismo en las estrategias

de Sicilia, el líder social, y Calderón, el jefe del Ejecutivo. ■ M

[jreyna@colmex.mx](mailto:jreyna@colmex.mx)

**Hay un ambiente político enrarecido en un contexto de contrastes: el gobierno federal, en menos de 10 días, ha hecho gala de su poderío militar. En cambio, el movimiento de Sicilia se maneja en el polo opuesto: una caravana por la paz y la justicia**



MARIO FUANTOS